

se apoya además en un aparato de notas conciso y pertinente que da fe de la labor de documentación previa, así como de las decisiones traductológicas fruto de, presumimos, una reflexión cuidadosa que demuestra a su vez un conocimiento profundo de la obra de Rousseau y de la lengua francesa. Las cartas, como el propio autor pone de manifiesto en el prólogo (p. 114), hacen gala de un estilo “enfático e inexpressivo”, usan “términos ampulosos”, están plagadas de interjecciones y vocativos y contienen incluso incorrecciones gramaticales. Un rasgo estilístico digno de mención en las cartas de Julia a Saint-Preux es el tránsito inconstante que hace del *vous* al *tu*, que la traductora reproduce con la más absoluta fidelidad en la versión en español. Es este un punto clave del texto, ya que Rousseau parece querer que el lector recorra un camino con un sinfín de desniveles emocionales, y ese efecto ha de reflejarse –y se refleja con creces– en la traducción de Vázquez.

Acabemos con esta carta. Dejándoos con mis hijos, me separo de ellos menos pesarosa; me parece que sigo con ellos.

Adiós, adiós, mi dulce amigo... ¡Ay!, acabo de vivir como empecé. Acaso esté hablando de más en este instante en que el corazón ya no disimula nada... ¿Por qué debería tener miedo de decir todo lo que siento? Ya no te hablo yo; ya estoy en brazos de la muerte (p. 1100).

En esta última carta de Julia, la traductora incluso añade una nota: “La intimidad del tuteo adquiere aquí además una dimensión trágica” (p. 1101) que pone de relieve la intensidad de las pasiones y busca provocar en el lector una empatía con los personajes, algo que sin lugar a dudas se produce tanto en la versión original como en la traducción:

Si tomamos como referencia la creencia generalizada de que las novelas del XVIII son escasas en número y parcas en intensidad, he aquí una obra que contradice todos los lugares comunes y que merece volver a convertirse, si no en “superventas”, sí al menos en un éxito entre los lectores que decidan aventurarse en las páginas de esta nueva traducción publicada por Cátedra.

Elia MAQUEDA LÓPEZ

SEXTON, Anne: *Poesía completa*. Trad. de José Luis Reina Palazón. Linteo Poesía: Orense 2013. 939 pp.

En octubre de 1974, la poeta estadounidense Anne Sexton se vistió con el abrigo de piel que había heredado de su madre, tomó dos copas de vodka y con una tercera se dirigió al garaje. Allí se encerró, arrancó el coche, encendió la radio y con los últimos tragos se dejó ir. “Thief! – / how did you crawl into, // crawl down alone / into the death I wanted so badly and for so long” (“¡Ladrona! — / ¿Cómo te has metido dentro, // te has metido abajo sola / en la muerte a la que deseé tanto y tanto tiempo”) le escribía once años antes a su compañera Sylvia Plath tras el culinario encuentro de esta con la muerte, como si fuera algo que Anne Sexton se reservaba a sí misma, como si le reprochara a Sylvia el no haberlo compartido hasta el último extremo. Como en estos versos, la poesía de Sexton está marcada por ese aire profético tan característico de la poesía confesional. En ella trata cuestiones controvertidas que incluyen, además de su peculiar relación con la muerte, también el aborto, la masturbación, el incesto, el amor u odio por los propios hijos, el cáncer de su madre. Todo desde el prisma de una mujer que se sabe inestable, que empezó a escribir por recomendación de su psiquiatra. Este estilo tan característico le supuso una gran fama y pronto empezaron a lle-

gar los reconocimientos, como el Premio Pulitzer o el Shelley Award de la Poetry Society of America (ambos en 1967). Además, fue profesora en distintas universidades e incluso jurado del Pulitzer. De entre toda su obra, nos gustaría destacar el libro *Transformations* (1971), en el que tan hábilmente conjuga sus experiencias autobiográficas con los conocidos cuentos de los hermanos Grimm. Esta nueva edición de su poesía completa nos da buena cuenta de la progresión de sus líneas temáticas, en un volumen que recoge, además de los poemas publicados tanto antes como después de su muerte, una introducción firmada por el traductor y un prólogo de una amiga personal de la poeta, Maxine Kumin. La edición se caracteriza por una presentación sobria que incluye los textos originales al pie de la página y con una fuente menor, lo que en cierta medida puede entorpecer ligeramente la lectura. Sin embargo, considerando la extensión de la obra de Anne Sexton, otra alternativa obligaría a recogerla en más de un volumen.

La presente edición se enmarca dentro de la colección de poesía de Ediciones Linteo, coordinada por el poeta Antonio Colinas y que recoge algunos de los nombres más significativos de nuestra poesía nacional, así como de otras muchas nacionalidades. Esta colección, que se remonta al año 2000, cuenta ya con otra publicación de la poeta Anne Sexton. Se trata de su libro *Love Poems* (1969), recogido también en la presente antología, y que en esta primera ocasión se editó en el año 2009 en una traducción de Ben Clark. Se observa en toda la colección una línea estética muy cuidada que la hace completamente reconocible para el lector y que, en nuestra opinión, le hace justicia al cuidado puesto también en el tratamiento del texto y en la traducción. En el caso que nos ocupa, se trata de una traducción realizada tras dos años de estudio y acercamiento a la poesía de Anne Sexton.

De la labor del traductor deberíamos destacar especialmente el esfuerzo, patente en los versos, por mantener el ritmo característico de los textos de Sexton tanto como sea posible. De esta forma, el lector puede ser consciente no solo de la progresión temática sino también de la progresión formal de su poesía. En ciertas ocasiones en las que las referencias culturales puedan resultar obtusas al receptor, se añaden además notas al pie del poema que, junto con la introducción, permiten un acercamiento más claro a esta poesía. Se observa el empeño por mantener ciertos rasgos que caracterizan a Anne Sexton como poeta estadounidense, incluso determinados pasajes con palabras inglesas, con la explicación pertinente para el lector en español, en ocasiones mediante la adición de algún verso o paréntesis que le permita una comprensión de conjunto. El análisis previo realizado por José Luis Reina Palazón, Premio Nacional de Traducción en dos ocasiones, examina detalladamente la progresión temática y simbólica de los diez libros que conforman esta antología. Se mantiene en los versos toda esa construcción simbólica sin, como ya hemos comentado, sacrificar por ello en gran medida los elementos rítmicos. En aquellos poemas que se caracterizan por tener un patrón de rimas muy marcado, este también se ha reproducido en la versión castellana del texto con un resultado que merece destacarse por el especial cuidado que nos deja entrever. “But suicides have a special language” (“Pero los suicidas tienen un lenguaje especial”), nos confiesa Anne Sexton en uno de sus poemas, y en nuestra opinión, esta lengua especial se ha vertido de forma muy meritoria en su traducción al castellano, que nos permite indagar en los mundos de Ms. Dog –un apelativo que ella misma solía aplicarse por el juego de palabras entre «perro» y «Dios»–. En definitiva, la presente traducción de los textos de Anne Sexton se ajusta a lo amargo de sus versos, a su contenido autobiográfico, a sus cambios de humor, al anhelo por la muerte, a todo aquello que caracteriza el controvertido estilo de la poeta. Ya en uno de sus poemas, *Said the Poet to the Analyst*, Anne Sexton nos dice “my business is words” (“mi oficio son las palabras”), para más tarde continuar “your business is watching my Word” (“Su profesión es vigilar mis palabras”). Una vez más, parece adelantar lo que será la labor del tra-

ductor que, en volúmenes como este, nos hace contactar directamente con lo más profundo, lo más autobiográfico y lo más confesional de su poesía.

Alberto SESMERO GONZÁLEZ

THOMAS, Edward: *Poesía completa*. Edición de Antonio Colinas y traducción de Ben Clark. Linteo: Orense 2012. 424 pp.

De la mano de Linteo llega por primera vez en castellano la obra completa de Edward Thomas, poeta inglés fallecido en 1917 durante la batalla de Arras. Tras varios años consagrados a la crítica literaria, Thomas decidió escribir poesía ante la insistencia de su amigo y también escritor Robert Frost, que acabó convirtiéndose en su principal valedor. Atrás dejó una ingente cantidad de poemas que, casi cien años después de su gestación, ven la luz en España gracias a la traducción de Ben Clark.

Los poemas de Thomas entroncan directamente con el legado del Romanticismo inglés. Sus versos bucólicos, que translucen cierta influencia de autores como Wordsworth, dan cuenta de la total comunión entre el hombre y la naturaleza; una suerte de ósmosis con la que el poeta intenta paliar la soledad. Su obra, no obstante, ofrece varias lecturas. Como bien apunta Ben Clark en la introducción que abre esta antología, de sus versos se desprenden múltiples interpretaciones, si bien la concepción de este poemario como un simple canto a la naturaleza sería un enfoque un tanto desviado. El de Thomas es un relato ambiguo, donde la naturaleza se revela como ente indómito y salvaje, alejado de la coacción que antaño le suponía la presencia del hombre, ahora ausente a consecuencia de la irrupción de la guerra. Bajo los versos que recrean estos espacios bucólicos late un sentimiento de soledad emocional y física en un contexto donde sólo quedan niños, mujeres y ancianos. Todo cuanto aparece en este espacio es salvaje, en tanto que el hombre ya no está presente. Se trata en definitiva de la descripción de una naturaleza huérfana del ser humano; la recreación del espacio natural como único elemento presente en la vida cotidiana.

Su estilo, por otra parte, ofrece a priori múltiples dificultades a la traducción. En esta antología conviven principalmente dos tipos de poemas: por un lado, los encontramos de tendencia más narrativa, con un verso más libre y extenso, donde la forma está supeditada a la compleja sintaxis de la que en ocasiones hace uso Thomas. Por otro, hay poemas con estructuras y formas más clásicas, con rimas A-B-B-A, con una métrica muy similar entre verso y verso y una postura más descriptiva. Sin embargo, en todos ellos se observa un continuo gusto por la musicalidad y el ritmo sincopado, acentuado por la tendencia monosilábica del inglés, que sin duda supone el mayor escollo a la traducción. Así pues, la forma en castellano, por necesidad, difiere sensiblemente de la estructura original. Son muchas las formas líricas presentes en los poemas de Thomas que al trasladarlas al castellano desaparecen en aras de un sentido que, obviamente, se considera primordial. Los textos traducidos logran plasmar con clarividencia el significado de los poemas, labor que no resulta sencilla si tenemos en cuenta la prolijidad de la sintaxis y la presencia habitual de hipérbatos. A ello contribuyen también las notas a pie de página. Con una labor meramente complementaria, estas notas van aportando pequeños datos –biográficos y culturales en su mayoría– que contribuyen a una mejor comprensión del texto.

No obstante, son varios los poemas en los que se observa la intención de conservar dichas formas líricas. Sirvan de ejemplo los recursos adoptados en «The Other». En este poema, de corte más narrativo, Thomas coquetea con la idea de la identidad en un bosque armonioso donde emprende la intrépida búsqueda de “el otro”. Los versos que componen el